

NUESTRAS POLÍTICAS, PASIONES Y COMPROMISO.

Señores Senadores, Señores Diputados,

Me corresponde hoy, en este ámbito del Parlamento de la República, explicar los lineamientos básicos de la División de Cultura del Ministerio de Educación para el próximo período. En pocas palabras, definir los objetivos, prioridades y criterios de las Políticas Culturales que deseamos seguir impulsando.

Aquí hablaré de Cultura, de ese conjunto de procesos que le dan sentido no sólo a la creación humana, sino que también otorgan significado y perspectiva al concepto de nación y de país; que nos ayudan a comprender la historia futura como una trama que teje indisolublemente nuestras creaciones y pasiones con lo que fue y que sigue, aún hoy, presente en nuestros hábitos y en nuestros sueños, en nuestra manera de vivir y de ser.

Hace más de un año tuve la oportunidad de explicarles, a los honorables miembros de esta misma Comisión, lo que significaban, en ese entonces, los vectores básicos que orientan mi gestión a la cabeza de la División de Cultura del Ministerio de Educación. En esa misma ocasión, ustedes me concedieron la oportunidad de leer un breve texto que condensaba tres grandes propósitos vinculados a los procesos de descentralización, a la relación entre cultura y educación y al terrible tema de la marginalidad social.

Debo consignar de inmediato que, en lo fundamental, hemos logrado un avance sustantivo hacia las metas que nos fijamos, lo que hace que hoy nos encontremos en un nuevo estadio de desafío y perspectivas.

Algunos meses atrás, en una reunión con la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Diputados en pleno, me referí a nuestros programas y planes de trabajo. Como a ustedes les consta, hemos estado entregando constantemente la información acerca de la marcha de los programas culturales que implementamos en todas las regiones de nuestro territorio geográfico.

A lo largo de todo ese tiempo, hemos logrado establecer nexos y vínculos con los encargados de cultura de las diversas regiones del país, a través de reuniones y seminarios de trabajo. Por otro lado, un equipo de la División de Cultura concurre constantemente a las regiones y a múltiples comunas de todo Chile, para poder establecer, en conjunto, las más dúctiles y eficaces formas de relación, partiendo del conocimiento directo de lo singular y específico de cada lugar.

Este estilo y forma de hacer las cosas se basa en la convicción de que los procesos culturales nacen del diálogo, del conocimiento de las diferencias y del intercambio fluido de ideas. Emanan de la sensibilidad que se construye al oír la voz, ver el rostro y contemplar el resultado del esforzado trabajo de aquellos chilenos que convierten sus días y sus vidas en verdaderos talleres que producen cultura.

Como ya señalé, ha transcurrido ya un largo año en que hemos trabajado para implementar en la acción aquellas reflexiones que, cuando fueron expuestas frente a ustedes, estaban en gestación o en una fase muy primaria de despliegue.

Hoy, con la convicción que otorga la experiencia personal y la de los colaboradores que me han acompañado generosamente en esta empresa, puedo entregar una actualización de esos propósitos y horizontes, un afinamiento en la definición de prioridades y de ritmos de trabajo. Pero también, contarles que los resultados logrados en estos meses nos confirman en nuestros propósitos y nos alientan a insistir en las grandes líneas que ya nos habíamos trazado, con pasión renovada y aún mayor compromiso.

Antes de seguir, quiero destacar que estamos en una encrucijada muy especial de nuestro camino institucional, en relación a los procesos culturales que se gestan en Chile, cruzándolo en todas las direcciones y que con su impacto modifican nuestra calidad de vida, nuestra sensibilidad estética e incluso nuestras reflexiones éticas y de sentido.

EL NUEVO ESCENARIO Y SUS DESAFÍOS..

Nuestro planeta, nuestros conceptos de límite, espacio y tiempo, se están transformando vertiginosamente.

La sociedad se crea a sí misma una y otra vez frente a nuestros ojos y nos obliga a constantes desplazamientos de enfoque que parecen no contar con un punto privilegiado desde donde el observador pueda contemplar el conjunto del panorama cultural, que conmueve su vida social y sus vivencias íntimas.

Asistimos a un gigantesco cambio civilizatorio que se expresa tanto en el arte como en la vida cotidiana y que resignifica la Cultura como el espacio emblemático de la libertad y de la existencia digna.

Por ello es que se le otorga una creciente importancia a los temas culturales en las Políticas de Estado, en un extenso ámbito que abarca desde la Educación a la Salud Pública, desde los conceptos y teorías de los derechos, hasta las maneras de reconceptualizar las libertades.

Nos asiste la convicción de que todo lo que contiene el abarcador concepto de cultura tendrá cada vez más significación e importancia en la vida de los individuos, la sociedad y sus instituciones y constituirá uno de los principales indicadores de desarrollo, progreso, dignidad y sentido de existencia.

Sin duda, los procesos de modernización que comprometen al Estado contemporáneo tienen como parámetro básico el de la importancia que las instituciones públicas le otorgan a la cultura como fenómeno decisivo en la relación entre existencia y calidad de vida. De hecho, los más recientes enfoques de la Teoría del Desarrollo instalan en su trama analítica las variables culturales.

Al mismo tiempo, constituye un destacado indicador de modernidad y visión de país, la capacidad que el mundo de la empresa privada tiene, a partir de sus propios intereses, para vincularse a los procesos culturales. Pero, el criterio decisivo de la relación entre cultura y país parece ubicarse en la dúctibilidad que la sociedad civil tenga para producir, activa y autónomamente, dinámicas culturales de diversa naturaleza.

La libertad está tan íntimamente vinculada al concepto de cultura que es difícil discernir por donde transcurren los límites entre una categoría y otra.

Lo que me importa enfatizar ahora es que la capacidad de un país para darle un espacio significativo de participación a cada uno de sus habitantes, para enfrentar situaciones imprevistas, para humanizar su vida cotidiana y, en definitiva, para asumir con perspectivas de pleno desarrollo el inicio del próximo milenio, depende de su nivel cultural. Tiene mucho que ver con la sensibilidad para inventar, recrear y re-conceptualizar los mundos posibles a partir del singular mundo en que nos encontramos. Así se produce la fusión armónica entre libertad, creación y cultura.

Por ello, entendemos que lo cultural, lo simbólico y lo significativo son partes integrantes del sentido de país, que constituyen las bases sobre las cuales se funda una nación como proyecto, tan necesario como siempre inacabado.

Pero también sabemos que Chile es un conjunto de muchas culturas, muchos climas, muchos géneros, muchas formas de mirar el horizonte, muchos mestizajes. En definitiva, que contamos con una extraordinaria riqueza que abarca desde las raíces pre-hispánicas a la tecnología de punta, de lo rural a lo urbano, de lo tradicional a lo postmoderno.

En base a lo anterior, pensamos que constituiría una gran iniciativa el que este Parlamento declarara el año 1999, **año nacional de la cultura y las artes**. Sería una sensible forma de esperar el cambio de milenio y una clara decisión de Estado respecto de la importancia que éste le concede a la cultura.

Proponemos, entre otras posibilidades, que cada región del país se apropie de esta iniciativa y que, desde cada comuna, se construyan las biografías de todos los chilenos que en ella han desempeñado un papel o rol descollante en el ámbito de la cultura, en los casi 200 años de República. Ello significaría recobrar esa otra historia de nuestro país que, a pesar de ser hoy casi desconocida, también está repleta de heroísmo y dignidad.

Señores parlamentarios:

Hoy en Chile, asistimos a un esfuerzo, tanto por parte del Gobierno como del Parlamento, por legislar a favor de la modernización de las instituciones comprometidas con las actividades culturales.

El Gobierno ha enviado un Proyecto de Ley que abarca los temas culturales y artísticos. Desde una perspectiva histórica, se trata de un texto fundacional que le permitirá a nuestro país, una vez que sea debatido y aprobado por el Parlamento, contar con instrumentos eficaces, adecuados y flexibles, para insertar significativamente la cultura en la vida de nuestra sociedad.

Este Proyecto sintetiza muchos estudios y reflexiones, muchas búsquedas y sugerencias de los hombres y mujeres que se dedican a ensanchar los territorios del arte, de la cultura y la reflexión, de los que crean sentido y de los que fundan y producen proyectos, de los que impulsan las industrias culturales y de los que realizan las exploraciones estéticas. El ethos del Proyecto al que hacemos referencia tuvo como impronta el informe de la Comisión Asesora Presidencial en Materias Artístico-culturales, grupo pluralista y amplio de personalidades que decidió emblematicar su reflexión: con el valiente y clarificador título de **"Chile esta en deuda con la Cultura"**.

Este le fue entregado al Presidente de la República, quien, atendiendo a la urgencia del problema, constituyó un Comité Interministerial para elaborar el texto de trabajo que constituyó la base del referido Proyecto de Ley.

NUESTRO APORTE Y NUESTROS OBJETIVOS.

Por nuestra parte, en la División de Cultura, nos esforzamos por concertar programas con cada uno de los espacios y tiempos de todo Chile, con cada una de las generaciones y corrientes estéticas presentes en las diferentes disciplinas artísticas.

Hemos distribuido nuestros recursos a través de una política de fondos que, en el caso del FONDART, ya hemos logrado diferenciar en los niveles nacionales y regionales y por otro lado, en el caso del Fondo del Libro, se han constituido en un gran aporte para la expansión del mundo de la creación literaria y para el fomento del libro y la lectura.

Nuestros programas han sido diseñados desde la austeridad, buscando el rigor metodológico en su focalización, formulación, impacto y balance, ensanchando, al mismo tiempo, la apertura hacia diversas estéticas y propuestas que existen en el mundo de los creadores de Chile.

El seguimiento, análisis y balance de los programas de trabajo se realiza en los mismos territorios en donde se implementan los esfuerzos. No creemos en los vínculos a distancia, en los análisis esencialmente documentales. Priorizamos el conocimiento de los procesos desde su propia dinámica local, comunal, provincial y regional. Esto nos ha impuesto intensos ritmos de un trabajo apasionante que fortalece nuestra capacidad y calidad de gestión pública en los asuntos culturales.

Para dar sentido a esta acción, nos hemos fijado **tres grandes objetivos** que tienen que ver directamente con las necesidades culturales del país. Estos objetivos son a su vez los elementos organizadores centrales de nuestros programas. En primer lugar, nos referimos al de **Descentralizar la Cultura**, es decir, el aceptar el desafío de asumir como un espacio productor de cultura a todo el territorio simbólico, social y geográfico de Chile, a cada rincón con su impronta, su antropología y su historia. Con sus urgencias y sus paciencias, sus personajes y personificaciones.

Ello impone políticas de descentralización muy particulares y adecuadas a cada región y comuna, que superen las aproximaciones generalistas y lineales y que sean definidas y evaluadas por los propios sujetos implicados en el proceso, el que debe ser asumido como protagónico.

Nos interesa de manera muy singular mejorar nuestros nexos y diálogos con las intendencias y municipios, tejiendo con ellos programas y propuestas en conjunto desarrollando programas y estrategias regionales.

Alrededor de las áreas de trabajo señaladas, se agrupan el resto de los programas de la División de Cultura buscando, en la propia categoría de agrupamiento, una forma dúctil y descentralizada para impulsar propuestas, apoyar iniciativas, implementar planes y realizar estudios de campo.

Desde esta perspectiva la **Cartografía Cultural**, que estamos definiendo cada

vez más como un **registro topográfico de la creación en Chile**, constante y permanentemente actualizado, se pone al servicio de una planificación flexible, evaluable y redefinible en virtud de las dinámicas efectivas de nuestro trabajo.

Nuestras formas de trabajo interno tienden a un conocimiento amplio y detallado de lo que cada cual hace en la dirección y planificación de sus programas.

Tomando en cuenta que las responsabilidades son individuales cuando se desarrolla e implementa una política, buscamos la interrelación a través del diálogo, lo que permite aprovechar experiencias, acortar tiempo, ahorrar recursos y, especialmente, construir un enfoque coherente.

Esto nos ha llevado a construir algunos criterios tentativos para caracterizar zonas de identidad histórico-culturales que permitan una mayor flexibilidad y sensibilidad, frente a las historias locales de diverso tipo que han construido distintas formas de ver, asumir y actuar. Ese respeto por lo regional genera solidaridades muy profundas para trabajar en conjunto y así lograr mejores niveles de comunidad en los proyectos.

Concretamente, estamos pensando en **cinco zonas de identidades culturales**. Una geografía como la nuestra no puede ser dividida con un criterio taxonómico en identidades rigurosamente definibles y claramente separables. Menos aún en un momento en que los propios procesos de globalización intervienen en las dinámicas nacionales con presiones de todo tipo. Es un hecho incontrovertible que las culturas se yuxtaponen y se mezclan sobrepasando las fronteras administrativas. Al asumir esta realidad como dato fundamental en la elaboración de las políticas culturales, podremos volverlas más eficientes y convocantes.

Nuestra sugerencia de trabajo sería la siguiente:

1- zona: de la 1 a la IV región

2- zona: de la V a la VII región

3- zona: de la VIII a la X región

4- zona: de la XI a la XII región.

5- zona: La región Metropolitana.

Puede ser que las clasificaciones arriba mencionadas deban ajustarse, pero este primer intento, que nos encontramos consensuando con los encargados culturales, académicos y artistas de las regiones, nos permite abrirnos hacia formas más modernas y flexibles de movilizar todas las capacidades culturales que existen en nuestro país.

Lo que estamos enfatizando hasta aquí es promover las diversas dinámicas culturales que existen en la sociedad civil, fortaleciendo como actores e interlocutores a los hombres y mujeres vinculados a los más diversos procesos de la creación. También confirmar que entendemos que los procesos culturales están integrados a ámbitos amplios y complejos que los ubican y los dotan de sentido cotidiano, como lo son la calidad de vida, la libertad en la creación, el sentido de identidad y la sensibilidad frente a los cambios

socioculturales. Y, como ya señalamos, la necesidad de producir una cooperación estrecha entre el mundo educativo y el mundo creativo y cultural.

EDUCACIÓN Y CULTURA.

Por otra parte, nos encontramos realizando un primer intento, pero sustantivo en el marco de nuestras prioridades, en el campo de la **relación entre Educación y Cultura**. Esto hace referencia al fortalecimiento explícito y planificado de los vínculos entre la enseñanza y el adiestramiento, en sus diversos niveles, con la generación de vocaciones y habilidades en el campo de la creación.

Se trata de buscar continuidad de relaciones entre los mundos educativos y los que se gestan en la creación artística, cultural y estética.

Esto nos sitúa frente al intento poco común de gestar universos donde las habilidades se ensamblan con las sensibilidades y la creación pura, desde las fases más primarias de formación humana hasta los niveles terciarios de la enseñanza superior.

En la medida en que el niño y el joven se conmuevan con el mundo de la cultura, su desarrollo cognitivo se hará más flexible, abarcativo y susceptible de enfrentar desafíos inesperados en el mundo del trabajo y de la existencia en general.

Para lograr esto, deberemos trabajar en estrecha colaboración con las instituciones de enseñanza superior y especialmente con los pedagogos que han experimentado y reflexionado sobre los más recientes procesos y métodos educativos.

A escala nacional, las escuelas primarias, secundarias y el sistema universitario en su conjunto, constituyen un interlocutor obligado y un vehículo de expansión de gran importancia, de la relación entre cultura y educación. Sus profesores, maestros y alumnos de diversos niveles, se pueden transformar en gestores, promotores y creadores en los campos culturales y artísticos; sus recintos en espacios de debate, de gestación y de exhibición de la obra de los más diversos creadores.

Pero también existe una tercera gran área que influye en todo el tejido cultural y es el indicador por el cual se define mejor nuestra propia capacidad para entender, ver y contribuir a la expansión de la cultura en Chile.

Nos referimos al área de **marginalidad y exclusión**, en la que transcurre la vida de aquellos que están en los bordes mismos de la sociedad y que, en nuestro país, aún son demasiado numerosos.

Uno de los fenómenos más lacerantes de este fin de siglo es constatar que en innumerables lugares del planeta existen muchos grupos sociales que quedan absolutamente excluidos, no solo del mundo del trabajo, la información y el consumo, sino también de la posibilidad de acceder a la construcción de los fenómenos culturales.

Tal vez este sea el más grande problema que enfrenta la sociedad moderna y que sigue existiendo a pesar del asombroso desarrollo de la ciencia y la tecnología. Frente a él, la acción cultural tiene la gran responsabilidad de acortar las distancias y abrir nuevas posibilidades de integración.

Al enfocar así las cosas, debemos asumir los espacios de nuestro país, tanto rurales, suburbanos y urbanos, con sus propias historias y dignidades y trabajar con ellos **desde ellos**, borrando cualquier sesgo de imposición centralista, clasificadora e incluso excluyente.

Sabemos que la marginalidad social no puede ser un ámbito al cual no lleguen las políticas culturales; es más, justamente por su precariedad material y en ocasiones psicosocial, la cultura se transforma en un vehículo muy positivo de promoción e integración. Allí se nota con impactante fuerza que la cultura no está constituida por una cantidad de artefactos lujosos e inalcanzables sino que es la forma de relacionarse con un mundo que mejora la calidad de vida.

Como ustedes pueden deducir, el propósito de la descentralización y el de relacionar más estrechamente cultura y educación requieren, para poder desplegarse de manera eficiente, de este tercer factor que es el de trabajar, programada y constantemente, en favor de todos aquellos chilenos que aún se encuentran en la gran área de la marginalidad social.

El Estado está sometido a un gigantesco proceso de redefinición, en virtud de los portentosos cambios históricos producidos en las últimas décadas. Por ello es que debe modernizar su relación con la cultura, no sólo a través de una legislación ágil, apropiada a los tiempos y de mayores recursos comprometidos en sus políticas de fondo y apoyo sino, y sobre todo, instalando un nuevo concepto, menos centralista y vertical, que priorice el conocimiento directo y la horizontalidad en el sistema de relaciones, por medio de una forma de promover una cultura basada en el diálogo.

En otros textos, hemos hablado acerca del concepto de ciudadanía cultural, intentando enfatizar la naturaleza profundamente integrativa, constructora de identidad y radicalmente vinculada a todo ámbito de la actividad humana, que tiene la cultura.

Al situarla en el nivel de los grandes derechos, se fortalecerían otros conceptos protagónicos de la democracia moderna, como lo son el de libertad en la creación, en la búsqueda y en la reflexión. La riqueza de un país también tiene que ver con la originalidad de las ideas y la consistencia de las obras que produce, no sólo con lo que realiza sino que también con lo que busca. También se refiere al mundo de las pasiones y no sólo al mundo de las cosas.

LAS NUEVAS DEMANDAS Y LAS NUEVAS RESPUESTAS.

Señores Parlamentarios, hemos constatado que al desplegar nuestros programas se ha ido produciendo un aumento de las demandas regionales y especialmente comunales que, en muchos casos, trasciende nuestras posibilidades materiales de satisfacerlas.

Por eso, hemos tenido que priorizar, en el marco de opciones limitadas en virtud de los recursos a nuestra disposición, sin disminuir ni debilitar los programas que desde el año pasado venimos impulsando.

Hemos asumido con responsabilidad y rigor las políticas de contracción del gasto fiscal, a pesar de que el volumen de nuestra estructura de gasto ya es muy austero. Al hacer esto nos hemos concentrado y focalizado en los programas con mayor impacto social y descentralizador.

NUESTROS PROGRAMAS.

Permítanme un muy breve balance:

Hemos impulsado, en el campo de la descentralización cultural, la presencia de **animadores** en varias regiones del país. Se trata de jóvenes profesionales del ámbito cultural que cumplen residencias de un año, preferentemente en lugares de extrema pobreza y que allí colaboran con la comunidad local en la implementación de una instancia cultural. Este proceso ya ha realizado encuentros en la I,II,VIII ,X y XII región.

La **cartografía cultural**, con el valioso apoyo de muchas municipalidades, ha detectado ya cerca de **7 mil actores y gestores culturales** en todo el país, sean sujetos individuales o instituciones, cuyos datos ya están en una etapa avanzada de procesamiento. Contamos editar la primera versión de esta cartografía en el primer semestre de 1999 y pensamos que su aporte puede constituir la base sobre la cual se pueda tejer una más consistente red cultural que abarque todo el territorio nacional.

Hemos continuado con los **programas audiovisuales** en regiones, trasladando nuestro equipo móvil a Copiapó, Antofagasta, Temuco y Valdivia, al tiempo que, en los últimos meses, se realizaron talleres audiovisuales destinados a profesores y videastas, en Lota, Ancud y Cohayque. A través de estos talleres itinerantes hemos logrado conocer y estimular la capacidad creativa de nuevos actores culturales que en un futuro cercano podrán integrarse en los canales de televisión regional por cable con una formación artística y técnica adecuada.

Asimismo, hemos distribuido, en muchas Secretarías Ministeriales de Educación de Chile, **módulos de 400 títulos de películas**, tanto educativas como de entretenimiento, que constituyen una suerte de gran panorámica del cine de este siglo.

También hemos podido exhibir en lugares no convencionales una serie de documentales acerca de las realizaciones estéticas, producidas por distintos creadores nacionales con el apoyo de FONDART, además de varios videos del Museo de Arte Precolombino que destacan la riqueza de nuestras particulares raíces culturales.

EL TRUEQUE CULTURAL.

Por otra parte, en el plano de la marginalidad cultural, hemos impulsado nuestro programa de **Esquinas Culturales**, formuladas como espacios alternativos de creación y ampliación de los territorios en la gestación de cultura. Hoy, ya hemos instalado esta iniciativa en doce localidades del país.

En este proyecto específico, se impulsa la relación de **trueque cultural** con las iniciativas de carácter artístico y cultural que emanan de las propias bases sociales. Ello consiste en revertir el concepto de rasgos paternalistas de "llevar cultura a las masas" y reemplazarlo con otro que signifique realizar un intercambio de tipo horizontal entre

diferentes expresiones culturales creando un circuito de ida y vuelta. Se trata de permear la cotidianidad con las expresiones culturales más variadas, ocupando con ellas espacios como plazas, calles, mercados, iglesias y locales de todo tipo, en los que se desarrolle normalmente la vida de la comunidad.

Lo anterior se ha visto complementado con el programa **BAFONA sale a la calle** que, en lo esencial, consiste en hacer preceder las presentaciones de nuestro conjunto de ballet folklórico por pequeñas clases o mini-talleres en los cuales los propios integrantes del elenco se convierten en profesores y explican al público asistente los diferentes elementos y las técnicas que intervienen en el proceso de creación del espectáculo.

Otra iniciativa que ha venido a fortalecer de manera importante nuestra labor en este ámbito, es la puesta en marcha del proyecto “**Carmen 340**”. Hemos convertido la antigua sede de la **Peña de los Parra** en un nuevo espacio cultural especialmente dedicado a dar a conocer la producción artística de regiones y para exhibir allí lo que realizan en el ámbito de la cultura aquellos sectores sociales que, por falta de medios económicos o de contactos adecuados, no tienen acceso a ser conocidos por la comunidad, como lo son los más jóvenes y aquellos actores culturales más marginados.

Si se evalúa lo anterior en conjunto con las políticas de formación de animadores culturales, las escuelas de rock, los talleres artísticos en las cárceles y las demás iniciativas, se podrá deducir que nuestro esfuerzo por descentralizar ha sido constante y de resultados muy concretos.

En el campo del **Teatro Itinerante**, hemos llegado a 130 mil personas en todo el territorio; un esfuerzo análogo estamos realizando con las Itinerancias en Plástica.

A través del **boletín informativo “Vistazos”**, buscamos descentralizar y democratizar el acceso a la información, no sólo acerca de nuestras actividades, planes y programas sino que, y sobre todo, respecto a lo que se está realizando y reflexionando en el campo de la cultura en todo nuestro territorio.

Hemos realizado **3 Seminarios Nacionales de Cultura** y hemos programado en muchas partes del país presentaciones del **Ballet Folklórico Nacional** así como de la **Orquesta Sinfónica Juvenil** y de la **Orquesta de Cámara** dependientes de nuestra División.

Asimismo, en el terreno de la cultura y la educación, hemos continuado con los programas de **teatro vocacional** y de perfeccionamiento de la **danza educativa** a través del **fondo nacional para escuelas artísticas**. Sin embargo, en este sector deberemos concentrar mucho más esfuerzos para poder cumplir las metas que ya señalamos cuando hablamos de educación y cultura.

En el plano de la **salvaguarda de la creación**, la acción de la **Galería Gabriela Mistral**, dependiente de nuestra División, ha seguido promoviendo los más jóvenes valores de la plástica nacional a través de exposiciones que se han constituido en hitos del arte de vanguardia de nuestro país. Además, y como política de homenaje a los creadores chilenos, se ha seguido difundiendo su obra, (como ya ha ocurrido con José Donoso y Gabriela Mistral) con el lanzamiento del CD Rom de Joaquín Edwards Bello que inicia la **serie “Premios Nacionales”** en ese soporte de alta tecnología. Todo esto, unido a la serie de publicaciones “**20 años de**”, ha cumplido con el el doble objetivo de salvaguardar y de

difundir lo que nuestro país ha producido en términos de cultura de gran excelencia y trascendencia internacional.

Nos hemos visto convocados a desarrollar un **Area Internacional**, que busca establecer políticas y programas de convenios y acuerdos muy coherentes con los procesos de integración regional y sub-regional, hoy en marcha. A través de ella, en estrecha colaboración con la Dirección de asuntos culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, hemos logrado actualizar convenios de mutua colaboración en el campo cultural con varios países del mundo.

También nos encontramos organizando un **Centro de Documentación** especializado en temas de políticas culturales que permitirá, en su primera etapa, fundamentar el estudio y la elaboración de nuestros programas con un sólido apoyo teórico y técnico.

Estos rápidos enunciados constituyen algunas de las iniciativas de trabajo más generales que estamos implementando, pero no agotan todas nuestras actividades. Por ser la cultura un tema tan polifacético y vinculado a áreas limítrofes, estamos comprometidos en otros esfuerzos, como el apoyo a creadores, y el trabajo conjunto con algunas universidades a través de sus políticas de extensión.

Pero lo que más queremos resaltar es el esfuerzo para relacionarnos de manera respetuosa e igualitaria con los actores culturales de las diversas regiones de Chile.

NUESTROS CRITERIOS.

Estos programas y jerarquizaciones se han construido en base a un conjunto de criterios que queremos compartir con Uds.

En primer lugar, el aumento de la racionalidad productiva y la eficacia de las políticas culturales, evaluando su impacto y adecuando sus eventuales ajustes.

En segundo lugar, ensanchar constantemente los espacios sociales y geográficos del efecto. **Llegar a más chilenos con los mismos recursos.**

En tercer lugar, vincularse programáticamente con otras reparticiones del Estado que impulsan políticas próximas a los procesos culturales.

Por último, nos interesa aumentar los recursos destinados a la promoción y acrecentamiento de las identidades culturales que son sustantivas del patrimonio del país. Estamos empeñados en la dignificación de ese maravilloso mundo de las fiestas, los ritos, los mitos, las vestimentas, las comidas y de todos los procesos de la vida cotidiana.

LA CULTURA Y LA JUVENTUD.

Por eso mismo, consideramos decisivo el abrirnos más hacia los **nuevos experimentos juveniles emergentes**, hacia los intentos exploratorios que realiza la

juventud, instalando nuevas estéticas y nuevos temas.

Mucho se habla de los problemas que la indiferencia juvenil está acarreado a la sociedad toda. Por nuestra parte, pensamos que esa tan mentada indiferencia no es tal o, por lo menos, no está tan generalizada como aparenta. Creemos que ella se basa, de hecho, en una suerte de **rechazo por desencanto** y no, como algunos creen, que sea el resultado de una postura rupturista a priori que tenga que ver con movimientos juveniles anteriores que pregonaban la destrucción de sistemas preexistentes como condición indispensable y previa a la construcción de una nueva sociedad.

La diferencia esencial, tal vez, esté en el hecho de que, con la vuelta a la democracia, aumentaron las expectativas de poder tener la posibilidad de una real participación juvenil que, en definitiva, se vieron frustradas en la realidad. A esto podemos agregar, a modo de ejemplo, la dificultad de ingreso a la enseñanza superior por razones económicas, la cada vez más precaria inserción en el mercado laboral o la implacable diferenciación entre estamentos sociales a la hora de disputar puestos claves en la empresa privada.

Se puede aducir que este panorama, por desgracia, no es privativo de Chile y que refleja una situación generalizada mundialmente. Sin embargo, nos asiste la seguridad de que podemos encontrar algunas líneas de acción que, en el caso de nuestro país, puedan abordar el problema de la participación juvenil desde diferentes ángulos y signifiquen un aporte concreto, por muy pequeño o puntual que sea, a su solución.

Esto, con mayor razón si consideramos el gran porcentaje de jóvenes menores de 25 años que concursan en el Fondart y que logran éxito en sus proyectos, lo que demuestra que lo que hace falta es construir un número mayor de instancias en las cuales ellos puedan encauzar de manera efectiva su capacidad creadora tanto en el campo de las ideas como en el de acción.

Además, la experiencia derivada de la implementación del proyecto de Esquinas Culturales en diferentes regiones del país, nos demuestra que es posible captar el interés de los más jóvenes y promover su organización en torno a proyectos destinados a lograr, a través de un verdadero trueque cultural, una mejor calidad de vida para ellos y sus grupos familiares.

Incluso, en algunas localidades, de acuerdo con el Municipio respectivo, ya se están organizando **Cabildos culturales juveniles** que pretenden, a través de la discusión y el intercambio de ideas, elaborar y poner en marcha proyectos culturales que puedan solucionar de manera eficiente algunos de los problemas más urgentes que los afectan.

LA CULTURA Y LA MUJER.

Otro ámbito no puede estar ausente de nuestro interés y en el que debemos trabajar con mucha dedicación, es el que se refiere a la mujer y su relación con la cultura.

Está de sobra demostrada la importancia y la gravitación que tienen la mirada y la acción femenina en el desarrollo cultural, en cualquiera de sus formas. Ella es parte indivisible de la percepción del fenómeno de la cultura humana, aportando su punto de vista específico de género. Se trata de ir más allá de la situación actual, poniendo en práctica una

nueva relación de colaboración en todos los campos que tienen que ver con la construcción de nuevos valores culturales, de modos de vida diferentes y de nuevas estructuras de organización social.

Por ello estamos estudiando y elaborando una posible política de género que permita abordar desde un enfoque cultural la discriminación que hoy afecta a la mujer en sus posibilidades de participación igualitaria en la sociedad contemporánea.

No se trata aquí de un restrictivo concepto reivindicativo referido a oportunidades genéricas, cuotas de poder o de figuración pública.

Nos referimos, por el contrario, a la posibilidad de trabajar juntos en un ámbito de igualdad en la diversidad, uniendo el aporte específico de cada parte en proyectos y acciones concretas que vayan más allá de los consabidos seminarios o encuentros, si bien reconocemos su valor como instrumentos convocantes en una primera etapa.

En ese trabajo conjunto, habrá que considerar muy especialmente las diferentes condiciones de vida en que se encuentran las mujeres y su relación insoslayable con la respectiva ubicación social. Por ello deberemos elaborar variados planes de acción de acuerdo a esa realidad, pero que converjan en una única estructura coherente e interdependiente.

Sabemos que una actitud pasiva frente a esa situación avala los diferentes “ghettos” en que se encuentran la mayoría de las mujeres de nuestro país. Por eso queremos iniciar la construcción, a través de la acogida a sus talentos y aspiraciones, de la formación y la especialización, de una inserción basada en el diálogo en igualdad que es cada vez más necesario y urgente para la sociedad toda.

PARA CONCLUIR.

Lo cultural cotidiano y lo emergente, lo tradicional y lo de última generación son momentos diferentes de un mismo proceso generado por la pluralidad de actores y formas que están presentes en el concepto de la identidad cultural de Chile.

En el último período, se ha acrecentado nuestra confianza al constatar como, en las diversas regiones, se realizan múltiples esfuerzos por fortalecer las políticas culturales que se implementan, por promover la participación ciudadana en este sentido, por aumentar las inversiones en infraestructura cultural e integrar a los conceptos de planes de desarrollo las variables e indicadores que nacen de la matriz cultural.

Desde estas experiencias y en diálogo con las regiones, observamos que **la comuna es, posiblemente, el territorio operacional de mayor plasticidad cultural**, por organización, tamaño, autoconocimiento e incluso dimensiones demográficas. La categoría “comuna” se ha ido transformando para nosotros en el concepto de mayor capacidad de intervención, medición de impacto y programación. Todo esto entendido, desde luego, en el contexto de las grandes identidades regionales que siempre ubican con singularidad específica a la comuna.

Al igual que el año pasado, deseamos enfatizar la importancia que tiene el rol y la función de los **encargados culturales** en las diversas regiones de Chile.

Para nuestra División, el encargado cultural constituye un gestor, programador y evaluador pero también un hombre sensible respecto a los debates estéticos y más generales que son indispensables para dotar de consistencia y coherencia las iniciativas que se implementan en el campo cultural.

Creemos que las regiones deben fortalecer la significación e importancia de estas funciones. En algunas comunas de Chile, se viene realizando un gran esfuerzo por parte de la sociedad civil para realizar encuentros culturales de todo tipo con directa participación de la comunidad.

Se trata de una movilización de los actores culturales en sus diversas maneras de relacionarse para sugerir, a partir de allí, ciertas propuestas de alcance más general que tienen la fundamental ventaja, entre otras, de situarnos delante de un interlocutor real, bien perfilado y susceptible de ser apoyado.

Para resumir nuestros esfuerzos, podríamos aventurar un propósito: el de coordinar nuestras tareas y jerarquizar nuestras prioridades, elaborando junto con las regiones, (me atrevería a decir de abajo hacia arriba), un **programa nacional de desarrollo de la cultura y las artes**, que tuviera un carácter indicativo, de orientación y que, en el marco de una gran flexibilidad, nos permitiera aumentar la consistencia de nuestros espacios culturales. Resulta complejo, casi imposible, consignar el conjunto de procesos que cubren culturalmente la geografía de nuestro país.

Sería superficial tratar de organizar listados de actividades. Lo que importa consignar aquí es que nuestra División, al implementar sus diversas iniciativas, se ha encontrado con una enorme cantidad de fenómenos y dinámicas culturales que la sociedad civil desarrolla a partir de sí misma.

En efecto, si en ese proceso de interlocución fructífera entre Estado y sociedad civil hemos apoyado a los que tienen menos recursos, no lo hemos hecho con criterio paternalista sino porque comprobamos que, a pesar de su situación desmedrada, muestran condiciones más que idóneas para gestionar su propio desarrollo. Por otro lado, también hemos fortalecido aquellas iniciativas y actividades que, aún teniendo algunos recursos, requieren más a fin de lograr ser conocidas y accesibles al conjunto de la población para instalarse con prestancia en la comunidad.

Al terminar, queremos decir que cuando pensamos en Chile, no asumimos nuestro país únicamente como una realidad histórica, cultural y geográfica, sino que, sobre todo, lo vivimos como pasión y como misterio, como una palabra que nos convoca a redescubrir infinitas bellezas y capacidades en los hombres y las mujeres que lo habitan en todos los lugares de su territorio, en sus regiones, provincias y comunas.

También acogemos su invitación a la aventura de encontrar, en los sitios más inesperados, seres que se conmueven con la prosa, la poesía, la plástica, el teatro, la música, la danza y el cine. Que se atreven, muchas veces desde difíciles aislamientos geográficos y soledades de siglos, a aceptar el riesgo de transitar por esos territorios imaginarios que dominan la geografía de la creación, para volver a asombrarse con el misterio de nuestra propia existencia.

Santiago, septiembre de 1998

Señores Parlamentarios, miembros de la Comisión de Educación y Cultura.

Venimos a cumplir el compromiso adquirido con Ustedes, de informarlos acerca de las acciones emprendidas por la División de Cultura en este primer período del año 1998, para alcanzar los objetivos propuestos en el documento que se les entregó en octubre del año pasado con ocasión de la presentación del presupuesto 1998 de esta División.

Sin embargo, quiero aclarar de inmediato que esta presentación no estará enmarcada exclusivamente en los parámetros convencionales de la información acerca de hechos aislados o de resultados obtenidos, sino que pretende, de alguna manera, compartir con Ustedes nuestras búsquedas de sentido y también nuestras dudas.

Lo hago, convencido de que intento construir un diálogo con uno de los organismos más trascendentes del orden democrático, cual es el Parlamento, desde una instancia como la División de Cultura del Ministerio de Educación, que tiene como misión primordial la de abrir y ensanchar horizontes a la capacidad creativa del pueblo de Chile.

Hace cerca de un año, pude exponer los lineamientos que daban sentido al desarrollo de las políticas que nos parecían decisivas. Con ello asumía los riesgos y desafíos de una empresa que tiene como fundamento el que la cultura no se expresa a través de episodios consecutivos sino que es un proceso y una búsqueda en continuo desplazamiento tras la construcción de nuevos valores.

No creemos en la cultura como entretención superficial ni como artículo de lujo a ser consumido por unas élites. Por el contrario, pensamos que es el eje alrededor del cual se construye , o debería construirse, nuestra cotidianeidad.

En nuestro anterior encuentro planteábamos nuestra preocupación frente a lo que vislumbrábamos como un problema fundamental: **la ausencia de un proyecto de país.**

Creemos en la necesidad de repensar a Chile como un permanente esfuerzo de construcción de un proyecto de identidad, siempre inacabado, en el cual los que participamos en esa empresa estamos sujetos a encuentros y desencuentros, a tensiones y a diálogos que se suceden constantemente en el proceso.

Lo importante es tener la certeza de que todos, sin exclusión, somos no solamente necesarios sino que indispensables para lograr ese propósito. La palabra País convoca todas las capacidades y todas las posibilidades.

Señores parlamentarios, hoy nos encontramos en una etapa de formulación de una iniciativa que, posiblemente, sea la más importante de la historia de este siglo en relación con la cultura. Como ustedes saben, pronto se enviará un proyecto de ley acerca de una nueva institucionalidad Cultural para Chile. Esta iniciativa se inserta en una prehistoria e historia muy concreta.

Desde hace mucho tiempo, seguramente demasiado, la cultura y el arte buscan, con mucho esfuerzo, las condiciones institucionales y materiales para que su acción en la sociedad pueda expandir el alma de todo nuestro pueblo.

Sería un depósito pensar políticas para producir creadores en serie. Los creadores de cualquier ámbito, especialmente del campo cultural y artístico, se forman en medio de singularidades, originalidades y hechos irrepetibles que hacen imposible encasillar su proceso de manera mecánica.

Sin embargo, es posible, y creemos que es un deber de política de Estado, el conseguir que ellos no sucumban a mitad de camino ni se agoten en esfuerzos individuales o de pequeños grupos para reproducir cultura por carencias de todo tipo que terminan por agotar el alma. Es indispensable lograr que la creatividad de nuestros artistas no se entrampe en normas arcaicas y concepciones rígidas.

La cultura es también una cuestión de ambiente, de espacios posibles. Se desarrolla en el riesgo constante del ensayo sostenido, de la exploración audaz y en la libertad. Es cuestión de valentía y de clima propicio a la vez.

No sólo existe en los recintos “consagrados”: teatros, galerías, museos, universidades, sino también en las plazas y en las calles. No sólo se gesta en las grandes ciudades, sino también allí, donde las tan publicitadas modernidades llegan a destiempo, alterando ancestrales patrones de vida y conmocionando atávicas costumbres.

Tampoco se congela como “producto universal”, válido para todos como un mínimo común denominador. Es también **nuestra** manera de vivir y de morir, nuestro canto y nuestra comida, nuestra cotidianeidad en todos sus aspectos.

Y no sólo allí, en nuestras relaciones sociales, en el vínculo con el otro, al interior de cada uno, sino también en su individualidad y en su espíritu. La cultura habita en muchos espacios y lugares, tan disimiles y variados como lo son aquellos de nuestra asombrosa geografía.

Desde el mismo momento de la fundación de la República, han surgido intelectuales que, con su determinación y su capacidad creadora, han ganado grandes batallas, derrotando la insensibilidad y la ignorancia, el miedo paralizante frente a lo nuevo y a lo desconocido que cuestionaba las pequeñas seguridades instaladas.

Desde Fray Camilo Henríquez, hasta Donoso, Rojas, Zurita, Ruiz, Huidobro, Matta, Gabriela, Neruda, Violeta y Nicanor Parra, este país colocado en el confín del mundo, en el Finis Terrae, ha contemplado la acción de muchos valientes exploradores del alma. A veces ha tenido la claridad de otorgarles su reconocimiento de inmediato, otras se ha demorado demasiado y lo ha hecho cuando ya el mundo le había dado el suyo. La propia Gabriela nos recuerda que los caminos de la consagración pueden ser excesivamente largos y tortuosos.

Se ha dicho mucho, y de tanto repetirlo se cree, que los intelectuales y los artistas son desorganizados, poco ejecutivos y sin capacidad organizadora y, por lo tanto, cualquier iniciativa emprendida por ellos lleva el sello de lo efímero. Muy a menudo, esta percepción ha significado la marginación y la sustitución.

Se les ha escuchado, desde un cierto paternalismo administrativo, cuando han propuesto políticas concretas, leyes o tipos de financiamiento, sin considerar debidamente que el artista contemporáneo tiene una escuela de lucha no sólo por su propia supervivencia como tal,

sino que en la búsqueda por conseguir apoyo, patrocinios, recursos de toda especie y certificaciones.

Desde nuestra experiencia en la División de Cultura podemos aseverar que en Chile hay una abrumadora cantidad de artistas e intelectuales que son capaces de proyectarse, con gran capacidad de gestión y originales búsquedas creativas, hacia los espacios interiores y exteriores de la Nación. Muchas de las tensiones que persisten hasta hoy entre la cultura, arte y legislación cultural son susceptibles de ser superadas sin grandes dificultades, se trate de la cultura en el concepto tradicional o en el de las industrias culturales de más reciente generación.

Los artistas de las más diversas disciplinas han señalado muchas veces sus sugerencias respecto de cómo mejorar las políticas de Estado en sus campos respectivos. A veces, han sido escuchados con prontitud y eso ha redundado en un avance sustantivo en la elaboración de leyes ágiles y eficaces.

Prueba de ello, es la ley que creó el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, que es reconocido por todos los sectores como la instancia más eficaz para el fomento de la industria editorial y la lectura en Chile. Otras veces, nos hemos demorado más de lo necesario, con los consiguientes resultados negativos, debido a que las prioridades legislativas se movían por otro carril.

1998

CHILE COMO TERRITORIO CREATIVO O LA CULTURA COMO EJE DEL DESARROLLO

Chile y su larga deuda con la cultura

Señores Parlamentarios por tercera vez concurre ante ustedes para informar de nuestros programas y con la pretensión de contagiarlos con nuestras esperanzas.

Estamos en el umbral del siglo XXI y nuestro país se aproxima a celebrar su segundo centenario como Estado soberano. Como nación, fue forjando su identidad en la capacidad de construir grandes proyectos culturales, como lo han sido aquellos, emblemáticos, de la Universidad de Chile, la Biblioteca Nacional, el Museo de Bellas Artes o la muy extendida red de enseñanza primaria obligatoria y gratuita.

Durante cerca de dos siglos, nuestro país ha ido construyendo su fisonomía cultural paso a paso, hacia adentro, venciendo obstáculos de toda índole. Sin embargo, las nuevas condiciones derivadas de la globalización, le plantean nuevos desafíos.

En efecto, Chile enfrentará en los próximos años la gran oportunidad de situarse en la comunidad regional e internacional como un país cuyo progreso, equidad, capacidad de integración y libertad participativa y creativa lo transformen en otro tipo de nación. Una en la que las categorías de pensamiento económico, el ejercicio de la ciudadanía y los procesos culturales, se instalen definitivamente como partes fundamentales de los programas e iniciativas del Estado y de los gobiernos regionales, así como en el eje sustantivo de la gestión de las instituciones públicas y del mundo privado.

Si esto no ocurre, no ocurre escasamente, el concepto de desarrollo quedaría referido solo al mundo material, excluyendo la participación, la creación, el respeto a la diversidad y los grandes equilibrios psicosociales. Sería un desarrollo de las cosas, y no de las personas.

Es por ello, que hoy se nos propone la exigencia de hacer nuestro propio aporte al crecimiento cultural del país.

De entre las tareas pendientes que debemos concluir en el corto plazo para responder a ella, queremos destacar las que consideramos más urgentes:

- Terminar la elaboración e iniciar el debate de la nueva institucionalidad cultural, *Como país, frente a otras naciones latinoamericanas, estamos en un déficit muy notorio en lo que se refiere a la legislación del ámbito cultural. Existe una urgencia evidente de construir relaciones de equidad a nivel internacional en este campo, a través de una moderna y ágil estructura cultural, que esté de acuerdo con nuestras propias*

características de nación. También urge actualizar las teorías y políticas de gestión cultural y poner al día las grandes categorías programáticas que tienen que ver con el sentido y significación de la cultura en el despliegue de todas nuestras capacidades creativas.

- Aumentar la inversión directa en cultura desde el Estado hacia todas las regiones y comunas de Chile. Invertir en cultura hoy, para lograr un desarrollo estable y equitativo.

Descentralizar, consecuentemente, en los territorios locales los fondos regionales, coordinar las inversiones indirectas desde otras instituciones como las de salud, vivienda, transporte, comunicación y fomento que hacen referencia al ámbito cultural,

- Coordinar las políticas de desarrollo con el sector privado y con el emergente mundo de las industrias culturales.

Establecer nexos con diferentes instancias de la sociedad civil y del mundo privado, a fin de que a través de iniciativas conjuntas se logren mejores condiciones para el desarrollo sostenido de las diversas actividades artísticas que se reúnen bajo la denominación de industrias culturales.

Por otra parte, hacia el largo plazo, debemos consolidar una percepción equilibrada de las estrategias descentralizadoras globales y, en las mismas regiones, derivar hacia la provincia y la comuna la toma de decisiones en el ámbito de la cultura, la distribución equitativa y planificada de los recursos y el estudio de impacto de lo que se impulsa. Para lograrlo, estamos empeñados en una acción sostenida para el perfeccionamiento de los gestores culturales regionales, tanto a nivel del Estado como al de las diferentes instancias culturales de la sociedad civil. Estamos realizando programas concretos de formación desde la base hacia arriba y desde los lugares apartados a los diversos centros, como ocurre con los Cabildos Culturales.

Coadyuvan a conseguir estos objetivos, en el plazo más breve posible, las políticas de la División de Cultura, en especial aquellas referidas a los Fondos Concursables como son las que informan la acción del FONDART, Fondo del Libro y Fondo de Escuelas Artísticas, ya que tienen una dimensión fuertemente descentralizada, construida sobre las sugerencias de las comunidades artísticas en diversas partes del país, así como con las propuestas del propio Parlamento.

Al respecto, es necesario clarificar que el “ámbito nacional” que consideran las iniciativas citadas, no puede ser homologado al de la Región Metropolitana, ya que ese concepto cubre dimensiones de la creación artístico-cultural que, por su nivel de apertura hacia el debate de toda la comunidad de Chile, se define como **nacional** para abarcar, de una manera simple y clara para todos, al territorio del país en su conjunto. Prueba de ello es que casi el 70% de las actividades de la División de Cultura se realizan en las distintas regiones de Chile.

Asimismo, asumimos que en grandes zonas, especialmente en la que se denomina como el “Gran Santiago”, hay sectores que también están muy alejados del acceso a los procesos

culturales y que se pueden ver afectados por una aplicación de los criterios de descentralización que los integre indiscriminadamente al concepto de una Región Metropolitana dotada de gran acceso a la cultura y a la información estética e intelectual.

De hecho, esto no ocurre para sectores significativos de habitantes de esta región, ya que es en ella donde se concentra un gran número de comunas en situación de pobreza y marginación (31). Por desgracia, está suficientemente comprobado que la pobreza material genera una cadena de otras necesidades insatisfechas, entre las cuales está la imposibilidad del goce cultural.

Por último, debemos poner en juego racionalmente las capacidades y experiencias que Chile, entendido como un todo, ha acumulado, elaborando programas de largo plazo que permitan aprovechar las capacidades comparadas de cada región y desplegarlas en un uso intensivo, a través de iniciativas concretas que aprovechen y desarrollen la diversidad creativa de cada lugar.

Chile aún tiene una comunidad cultural con serios déficit sectoriales. Cada día es más necesaria la acción de todos en todos los rincones del país, ya que estos reajustes en los enfoques y las prácticas comprometen no sólo al Estado, sino a toda la cultura nacional.

Por otra parte, percibimos con preocupación que a menudo se considera a la cultura exclusivamente como artículo suntuario o restringida al concepto de las bellas artes, la entretención y la recreación. A ese respecto, es bueno acotar aquí que, si bien la cultura tiene que ver con el arte en un sentido clásico y con la entretención y la recreación en un sentido lúdico, las experiencias acumuladas a nivel internacional tienden a integrarla a la creatividad, a la participación ciudadana, a la salud pública y al equilibrio psicosocial.

De ahí que la Comuna emerja con gran significación como el ámbito más idóneo para instalar la acción cultural de la comunidad, ahí se cruzan todas las tramas, de la creación, difusión y goce.

Junto con la necesidad de integrar estos elementos, también se hace imperativo entender que la cultura requiere de infraestructura e instalaciones que son decisivas para ampliar sus potencialidades, lo que requiere de recursos que hoy son escasos y, sobre todo, de nuevas jerarquizaciones de los programas, ya que se trata de inversiones cuyo impacto sólo es medible en el mediano y largo plazo. Cada región tendría que contar con instalaciones modernas y adecuadas para la manifestación de los procesos culturales.

A riesgo de reducir demasiado, creemos que es necesario asumir que los tiempos, la globalización y la modernización nos imponen contar con una nueva institucionalidad, con un aumento en las inversiones directas e indirectas, con el desarrollo de una infraestructura adecuada y descentralizada y con la necesidad de actualizar los modelos de gestión y planificación. La modernidad cultural está aún en una fase de desarrollo primario en nuestro país, ya que se caracteriza por ser desigual y estar desprovista de una institucionalidad que le permita una presencia activa desde la localidad hasta la totalidad del territorio.

En definitiva, con toda una nueva manera de entender la cultura en la vida de la sociedad, de

las personas y del país en su conjunto.

Nuestros conceptos en gestación

Desde la División de Cultura, nuestros diseños programáticos y nuestra acción se afincan en dos conceptos claves: el de **ciudadanía cultural**, que tiene que ver con los derechos a las más plenas posibilidades de creación, difusión y debate, y con el de **desarrollo humano**, que se inserta en la convivencia social, en las relaciones políticas, en la capacidad de creer en un proyecto de país construido entre todos y compartido en equidad.

Estas dos categorías nos confirman que en los procesos culturales siempre conviven dos tipos de dinámicas. Las dinámicas directas, que articulan de manera evidente la creación con los programas culturales, y las indirectas, que afectan la capacidad de creación cultural de un país desde ámbitos como la salud pública, la seguridad social, la participación política, la integración territorial, la descentralización y el reconocimiento a la dignidad y necesidad de la cultura.

Por esto, vemos a la cultura como un conjunto de programas coherentes que cruzan la mayoría de las instituciones del Estado y la sociedad civil y no como instancias menores y olvidadas.

La descentralización en marcha

La gestación de nuestras políticas, su implementación y su corrección se han llevado a cabo en un estrecho diálogo con muchos gestores culturales de todos aquellos ámbitos y lugares que tienen que ver con la creación y con la estética cultural, artística e intelectual de Chile. Si bien este es un camino iniciado, requiere sin embargo recorrer mucho camino para poder consolidarse como práctica y condición ineludible del trabajo creativo. Se impone expandir la comunidad cultural local y regional, aumentar sus centros de debates y publicaciones. Entender que un país moderno supone que la cultura es un actor ineludible en las decisiones del Estado y la sociedad.

La **ciudadanía cultural**, el **desarrollo humano**, la **inversión directa** y la **indirecta** son soportes en el esfuerzo de facilitar, cooperar y gestar procesos culturales a lo largo de todo el territorio geográfico y simbólico y requieren que estas opiniones se hagan presentes en las bases de todas las regiones. Concretamente, que incidan en las decisiones de los gobiernos comunales, provinciales y regionales.

Estos cuatro soportes han sido para la División de Cultura los sustentos de todo nuestro trabajo. Queremos destacar que más del 60% de nuestras actividades y recursos materiales y financieros se distribuyen en las regiones, localidades y comunas, fuera de la Región Metropolitana. Es decir, tanto nuestra política como nuestra acción son fundamentalmente **descentralizadas**. Así el 70% de lo que hacemos y algo más del 60% de los recursos

asumen a Chile como territorio cultural, ahí están todas las estéticas, géneros y búsquedas.

Líneas de Trabajo

Desde hace dos años estamos impulsando la **Cartografía Cultural de Chile**, las **Esquinas Culturales**, y, en el último año, los **Cabildos Culturales**. Estos son proyectos que se ensamblan directamente con nuestros esfuerzos de descentralización y distribución equitativa de los muy escasos recursos con los cuales contamos. Se trata de instrumentos que condensan un triple trabajo: de diagnóstico, sugerencias y de debate cultural, lo que permite diseñar una política de largo plazo. La **Cartografía** es una topología que permite saber que se hace en Chile, quien lo hace y donde se hace. **Las Esquinas** son una síntesis comunal y barrial de lo que hoy existe. Y, por último, los **Cabildos** complementan las demandas y sugerencias que provienen desde el ciudadano.

Sin el propósito de ser exhaustivos, queremos exponer de manera general nuestros programas, conceptos y prácticas que nacen de este tipo de experiencias.

Los **Fondos Concursables**, como son FONDART y Fondo del Libro, **Las Escuelas Artísticas** y el trabajo de los conjuntos y **Grupos Itinerantes**, se vinculan a esa cooperación, a ese constante intento de tejer posibilidades en los territorios locales y regionales.

En ese mismo plano, nuestros trabajos de difusión y formación, a través del área de **Cine y Audiovisuales**, explora las nuevas posibilidades que abre el género en el campo de la educación formal y el ingreso a estas disciplinas de jóvenes que expresan a través de este soporte su sensibilidad artística.

También, en una dimensión complementaria, los proyectos de **Salvuarda de la Creación**, especialmente la **Galería Gabriela Mistral**, se vinculan con la Casa de la Cultura **Carmen 340**, en una tentativa de mantener fluidos los vínculos de la creación integrada a las artes con la cultura regional, tradicional y de barrio.

La organización de estas áreas y programas de trabajos, dentro de la División de Cultura, son las expresiones concretas de esfuerzos estratégicos más globales y abarcadores, que se concentran desde 1998 en lo que hemos denominado los **vectores** de planificación, gestión e implementación, alrededor de los cuales se organizan nuestras estructuras de diseño programático interno, estudios y balance de programas. Se trata de la **Descentralización, Cultura y Educación y Marginalidad Social**.

Dichos vectores emanan de las necesidades, historias y perspectivas de lo que acontece con la cultura en nuestro país y cada uno de ellos impulsa y centra, a través de las áreas respectivas, sus propios programas en las actividades más desprotegidas e incluso en peligro de extinción, considerando especialmente los espacios rurales y suburbanos, a través de la promoción, recuperación y apoyo del patrimonio creativo.

La **Descentralización** tiene como propósito extender geográficamente y profundizar socialmente las actividades implicadas en el concepto de cultura. Noción que remite a la construcción de mundos posibles, a la gestación de realidades simbólicas que tienen efectos sobre la manera de ser y vivir en el mundo. Tanto la cultura como la creación artística se mueven en todas las direcciones, gozan de cierta ubicuidad y simultaneidad de tiempo y espacio. De ahí que no sean susceptibles de descentralización. Pero lo que sí se debe descentralizar y descongestionar es el conjunto de los procesos de toma de decisión, de distribución de recursos, de establecimiento de prioridades y de desarrollo de programas que incluyan la evaluación de impacto.

El área de **Educación y Cultura** se configura como un esfuerzo fundante que pretende contribuir a ampliar los lazos, en los distintos niveles, entre dos ámbitos conexos pero diferentes. Por un lado, el que se refiere a los grandes procesos de desarrollo de visión, significación y sentido en el mundo, con su representación en la vida cotidiana y, por el otro, el ámbito de la creación artística y el de la formación, adiestramiento y ensanchamiento de las destrezas cognitivas y morales.

Nuestro objetivo es impulsar la gestación de instancias en las cuales las habilidades se encuentren con las sensibilidades y la creación pura, desde las fases más primarias de la formación hasta los niveles terciarios de la enseñanza superior.

La cultura es el universo al interior del cual se mueve la educación. Por ello estamos empeñados en lograr la mayor coordinación posible con el proceso de la Reforma de la enseñanza básica y media, en vista de la trascendencia que reviste por su ubicación geográfica y etárea y que es decisiva, no sólo para extender y fortalecer las capacidades culturales de nuestro país sino para hacer efectiva una educación orientada al desarrollo humano integral.

El área de **Marginalidad Social**, asume el hecho cierto que en nuestro país todavía existen sectores sociales que están alejados de los procesos de actividad y producción cultural y artística. Se trata de grupos en donde las carencias materiales se combinan con déficit educacionales, culturales e informativos. Nuestros objetivos en este ámbito están centrados en la posibilidad de generar una permanente integración, participación y creación de todos los sectores en las diversas etapas de la creación, transmisión y goce de la cultura, con el propósito de alcanzar progresivamente mayores niveles de equidad social. Nuestros programas en esta área consideran en forma especial al mundo juvenil. Pero también, nos ha preocupado diseñar una política hacia los otros sectores que históricamente no han tenido un acceso significativo a la cultura como son los niños, la tercera edad, los minusválidos y las personas condenadas a pena privativa de libertad.

La convicción

Señores miembros de la Comisión de Cultura y Educación, Señores Parlamentarios:

Es cierto que nuestras mayores premuras son materiales, pero ni con mucho se agotan ahí. También es decisivo que se ensanche el debate, la reflexión y la sensibilidad frente a la cultura, desde los gobiernos comunales hasta el estado central, desde el Parlamento hasta

las instituciones dedicadas a temas como salud pública, relaciones internacionales, programas de fomento y desarrollo. Tenemos la convicción que la cultura tiene que hacerse más determinante política y moralmente en el Estado, la sociedad civil y las instituciones privadas

Hemos recorrido un camino que nos ha hecho presente la inmensa creatividad que existe en estas hermosas y diversas tierras que se conjugan en este telúrico y austral lugar llamado Chile.

Hoy tenemos la convicción de que es necesario concordar un programa de mediano y largo plazo que fomente la cultura y las artes y que integre la creación, el patrimonio, la infraestructura, la descentralización, la identidad cultural, las bellas artes, la investigación y la extensión como elementos intrínsecos de una política del Estado y de la sociedad, que coordine los esfuerzos y dote de aliento y más seguridad en si mismo a quienes se aventuran con su existencia en el ámbito de la creación.

Sabemos que aún queda mucho por hacer, pero quizás lo más importante es que tanto las instituciones del Estado como las de la sociedad civil asuman con mucha fuerza los procesos culturales como parte fundamental de la construcción del futuro de Chile en el siglo XXI. También como una sólida demostración de sus capacidades para lograr ser en este siglo un país que aporte a la creación, la investigación y la construcción de nuevos espacios de libertad y desarrollo para todos los hombres y mujeres que lo habitan y para cada uno de los que sienten por este territorio, desde diversas partes del mundo, una sensibilidad y confianza en sus tremendas potencialidades como un proyecto de país en el cual todos quepan, todos sean y todos puedan.

Quisiera poder comunicarles mis más profundas convicciones, al señalar que todos tenemos un lugar en Chile como territorio de la cultura y que esta cultura es, al final de cuentas, uno de los espacios más mágicos y hermosos de la existencia.

Gracias

Santiago, octubre de 1999

Señor Presidente, Señores Parlamentarios, Señora Ministra.

Desde hace doce años le ha correspondido a la División de Cultura del Ministerio de Educación y sus diversos encargados forjar los instrumentos e instancias para el fomento de la creación artística y cultural en Chile. Se ha hecho asumiendo la libertad creativa, el debate libre y la discusión sobre el juicio estético como condición insustituible de una política cultural que busca trascender los períodos temporales que signan a un gobierno y que desea transformarse en política de Estado.

Un Estado moderno y democrático requiere de la cultura no solo, ni siquiera fundamentalmente, como el ámbito de lo festivo, sino como un espacio donde se amplifica la capacidad de crear, se mejora la calidad de vida y se expande la inteligencia social. Sin inversión en cultura, sin promoción de la creación artística no hay desarrollo económico y social que en el mediano y largo plazo mejore el bienestar humano.

Me dirijo a Ustedes desde la Institución que tengo la responsabilidad de conducir, trayendo conmigo la historia y las voces de todos los que allí entregamos a diario nuestro entusiasmo y esfuerzo con independencia del rol o cargo formal que desempeñamos. Me atrevo a decir que hablo a nombre de una comunidad de trabajo que vive profundamente su compromiso con la cultura de Chile.

Hace cinco años señalé ante esta misma Comisión los tres criterios fundamentales que orientarían mi gestión. En primer lugar el de **descentralización** y desconcentración de las iniciativas y de los recursos destinados al fomento creativo. El segundo, el esfuerzo por una **redistribución positiva** a favor de los sectores que más dificultad tienen, por motivos históricos y sociales, de integrar el arte y la cultura a sus vidas cotidianas y el tercero: la construcción y articulación fluida de todos los pasos y caminos que unen a dos grandes procesos de la inteligencia de un país: **La Cultura y La Educación**. Este último significa asumir a los niños y a los jóvenes como actores relevantes en la reproducción de nuestras potencialidades creativas.

Siguiendo estos objetivos, en el año 1998 iniciamos la **descentralización de FONDART**, distinguiendo dos líneas de acción, una Nacional y otra Regional, con fondos separados. La Regional tuvo desde entonces autonomía absoluta de decisión en la selección de los proyectos y en el otorgamiento de los recursos. Es oportuno destacar que, desde su creación, en 1992, Fondart ha financiado 6062 propuestas, el 60% de las cuales pertenece a creadores de Regiones distintas a la Metropolitana. Sin embargo, la demanda es tal, que, la capacidad de satisfacerla, con los recursos a disposición, es apenas del 12%. El detalle de la labor realizada desde la creación del Fondo está consignada en un documento que obra en poder de los honorables parlamentarios de esta Comisión.

Por otra parte, el **Fondo del Libro** ha financiado, desde 1997, 1425 proyectos y apoyado innumerables iniciativas, entre las cuales cabe destacar Ferias del Libro, Ediciones, adquisición de libros para bibliotecas públicas, eventos y becas de creación literaria

Desde 1999, impulsamos la iniciativa de los **Cabildos Locales y Nacionales de la Cultura**,

como instancias democráticas de debate territorial de las políticas culturales. Hasta la fecha hemos realizado tres Cabildos Nacionales y en el último de estos, realizado en Valparaíso a mediados del mes de agosto recién pasado, contamos con la participación de delegados y representantes de 290 comunas, cifra que representa a más del 80% de todo el país.

Creamos el Área de **Educación y Cultura**, promoviendo en conjunto con nuestro Ministerio las políticas de **Liceo Abierto** y los **Cabildos Juveniles**. En alianza con la U de Chile, se imparte el Diplomado de Gestión Cultural Escolar. En estos días se está desarrollando el Primer Congreso Internacional de Cultura y Educación.

Por otro lado, el **Fondo Nacional para Escuelas Artísticas**, que comenzó financiando en 1996 las necesidades de 17 escuelas, hoy financia a 35, atendiendo a un número aproximado de 14.000 alumnos y 650 profesores de la totalidad de las regiones del país. Este Fondo ha financiado la adquisición de 2000 instrumentos musicales y creado 40 orquestas y bandas sinfónicas juveniles en el sistema escolar y también invierte en forma permanente en nuevas metodologías de enseñanza artística, por medio de la residencia de 70 artistas destacados, en el presente año.

Actualmente, el Fondo se encuentra en una etapa de apertura hacia nuevas escuelas artísticas que cumpliendo con altos estándares de calidad, requieren apoyo financiero para el desarrollo de sus actividades.

En el ámbito de la **Música**, nuestra Orquesta de Cámara y la Orquesta Sinfónica Juvenil han realizado innumerables conciertos de extensión. Hemos apoyado la creación de la Fundación de orquestas juveniles e infantiles, que han aumentado de **6 en 1995**, a **114 en el 2002**. Se ha creado una línea de edición de partituras de música sinfónica chilena e impulsado la organización de 33 bandas y 28 conjuntos instrumentales.

El **Ballet Folclórico Nacional, (BAFONA)**, entre 1993 y 2002, se ha presentado 952 veces en casi todas las ciudades y pueblos del país, incluyendo Isla de Pascua y territorio Antártico, concentrándose en las comunas de escasos recursos, realizando en cada ocasión, talleres de danza y música tradicional llegando a más de 1.400.000. personas. Realiza constantes y extensas giras internacionales, recibiendo el reconocimiento del público y de la crítica en innumerables Festivales de América, Europa, Asia y África.

Hacia los sectores tradicionalmente marginados de los circuitos creativos se impulsaron las **Esquinas Culturales**, los **talleres de Gestión y Animadores Culturales** y se suscribió un convenio con el Ministerio de Justicia, fundando una nueva y muy estrecha relación de nuestra División con SENAME y Gendarmería de Chile. En este marco, hasta el momento, hemos realizado más de 100 talleres artístico-culturales penitenciarios a lo largo de todo el país.

Toda política cultural moderna requiere del análisis, la investigación y la reflexión de los procesos que están implicados en el saber y la acción creativa, en su circulación y en su transformación en bien social. Hace cuatro años constituimos el **Departamento de Estudios de la División de Cultura** y desde allí hemos elaborado hasta hoy dos ediciones

de la **Cartografía cultural de Chile** que reúne información cuantitativa y cualitativa acerca del mundo de la creación en nuestro país. Allí se encuentran registrados más de 33.000 creadores y acumulados 450.000 datos culturales. Hoy esta metodología ha sido requerida por los Gobiernos de Colombia, México, Venezuela, República Dominicana y Argentina y nuestros expertos están en constante contacto con las respectivas autoridades responsables.

Al mismo tiempo, desde el Departamento, hemos realizado estudios de economía de la cultura, permitiéndonos caracterizar el empleo que genera el sector, así como dimensionar su aporte al PIB, en un mínimo estimado por el Banco Central, de 1,3% (igual al aporte del sector pesquero)..

En nuestro territorio conviven y dialogan muchas tradiciones y pueblos y el concepto de Chile se ha vuelto hoy pluricultural. Por ello, creamos el **Área de Culturas Originarias**, desde la cual hemos impulsado la realización de Cabildos específicos con los creadores de los pueblos originarios. Abrimos el sitio web "**serindigena.cl**", implementamos tres oficinas, (en San Pedro de Atacama, Valdivia y Puerto Edén) e impulsamos la instalación de **Casas de la Cultura** en San José de la Mariquina y Purén.

A través del **Área Internacional**, hemos afirmado una política que busca llegar hacia el más de millón de chilenos que viven en el exterior, denominada **Región catorce o, mejor, del Reencuentro**. Hemos realizado Cabildos Culturales con nuestros compatriotas que se encuentran afincados en Suecia y Australia y estamos preparando los próximos en Canadá, Argentina y Costa Rica. En ellos se pretende no sólo afianzar los nexos afectivos, sino que recoger el inevitable sincretismo cultural de nuestras comunidades del exterior para enriquecer la cultura de Chile Por otro lado, se ha logrado afianzar nuestra relación con el **MERCOSUR Cultural** y nuestros vínculos bilaterales con gran parte de los países de la región.

La cultura supone repensarse, examinarse y someterse al diálogo con las distintas voces que circulan en sus mundos. Se ha creado el programa **Debate País**, que se ha concretado a través de encuentros en Santiago, La Serena y Coyhaique y en cuyas reuniones han participado más de 2800 personas, que se han congregado para reflexionar a Chile desde la cultura.

Uno de los sectores de más rápido crecimiento ha sido el **Audiovisual**. Chile comienza a ser conocido también, desde hace algunos años, por la calidad de su producción fílmica. La mayoría de estas producciones han recibido recursos públicos por la vía de los fondos concursables, de los cuales el 55% proviene directamente del FONDART y de la División de Cultura y el resto principalmente de CORFO, PROCHILE y DIRAC.

En esta área, el centro de nuestra atención se ha orientado al **fomento del audiovisual en regiones**, postulando la configuración de proyectos asociativos e integrales orientados a conformar **Polos de Desarrollo Regional**. Se ha apoyado la creación de trece agrupaciones de audiovisualistas regionales, las que han realizado dos convenciones nacionales y se han constituido legalmente como Federación de Audivisualistas de Chile. Paralelamente, desde 1997, se han efectuado 30 talleres de realizadores, formando a 472 nuevos creadores en el ámbito del cine y del video, se ha promovido la creación de Cine Clubes Escolares, en los

que participan más de 3.000 estudiantes y se han difundido obras audiovisuales nacionales e iberoamericanas a más de 900.000 espectadores a lo largo del país. Así mismo, en el ámbito internacional, hemos concurrido a Ibermedia, lo que ha ampliado grandemente las posibilidades de desarrollo de los cineastas chilenos.

Una de las áreas de mayor déficit histórico acumulado, por diversos motivos, ha sido la de la danza. En enero del año 2000 creamos el **Área de Danza**, destinada a dar respuesta a las necesidades y aspiraciones de los cultores de esta disciplina. En el curso del 2001 realizamos 24 actividades que comprometieron a 2500 creadores. . Se han realizado 12 talleres con más de 800 alumnos y este año nos hemos empeñado a desarrollar 57 nuevas actividades, las que involucrarán la participación de cerca de 10.000 personas. Así mismo hemos apoyado con decisión y recursos la constitución de la Corporación Nacional de la Danza. Sin embargo, la dedicación y el largo tiempo que requiere el desarrollo de esta disciplina nos impele a seguir consolidando los objetivos de **difusión, promoción y formación**.

Desde comienzo del 2002, la División de Cultura del Ministerio de Educación cuenta con el **Área de Artes Visuales**, que, entre sus tareas, tiene la de dirigir la **Galería Gabriela Mistral**, espacio creado en el año 1991 y reconocido por el público y la crítica especializada como relevante en la difusión de las nuevas corrientes de las artes visuales. En ella, se han realizado más de 100 exposiciones, con la participación de 280 artistas nacionales y 35 extranjeros. Esto nos ha permitido contar con una colección de 78 obras, las que han sido donadas por los expositores y que constituyen un valioso patrimonio, base de nuestras exposiciones itinerantes que ya iniciaron su primer recorrido por distintas regiones de Chile.

Por otra parte, nuestra **Área de Teatro** ha continuado impulsando su programa itinerante, que desarrolla una labor educativa y participativa. Esta iniciativa se fundamenta a través de un sistema público de postulación por medio de proyectos y giras teatrales hacia sectores alejados de los centros urbanos. Este año se han realizado 83 funciones en 47 comunas del país, junto con aportar en la innovación pedagógica en el aula a los profesores por medio de programas de perfeccionamiento docente y de los teatristas de regiones..

Señor Presidente, Señores Parlamentarios miembros de esta comisión, estamos cerca de que sea aprobada una **Nueva Institucionalidad Cultural para Chile**, que, desde nuestra perspectiva y por su alcance y profundidad, tiene una naturaleza fundacional. Esta Ley de la Cultura reconoce y consolida lo que se ha venido construyendo de distintas maneras e intensidades, pero constantemente, a lo largo de todo el siglo XX.

Nunca los creadores, aún en los momentos más difíciles de nuestra historia, dejaron de reinventar la existencia y promover la belleza como el eje sustancial de una mejor calidad de vida para todos. El **Consejo Nacional de la Cultura** constituye un instrumento deseado y esperado desde hace décadas. Pero conviene también señalar, que las leyes y las instituciones en el ámbito creativo requieren de recursos, de adecuadas condiciones laborales para sus trabajadores y de esfuerzos del Estado y sus Instituciones para hacer, de estos instrumentos y medios, recurrentes oportunidades por multiplicar y ensanchar la capacidad cultural y artística de cada uno de los chilenos.

Uno de los desafíos más imperativos de los procesos culturales contemporáneos hace referencia a la capacidad de perder el miedo a los otros, a los que son diversos; a la voluntad de abrirnos hacia todas las culturas y creaciones, recuperando la sensibilidad y confianza en la humanidad para volver a poner en circulación las identidades y vernos con generosidad. Pongamos en relación armónica las diferencias, escuchémonos con respeto, tratando de entender a los que son distintos y construyamos un país que dialogue desde el corazón sus propuestas, desplegando así todo el potencial de nuestra creatividad. Abrámonos con inteligencia a Latinoamérica y al mundo; asumamos la globalización no como un peligro, sino como una oportunidad inmejorable para aportar a ese proceso la rica complejidad de nuestras identidades.

Sé, porque lo he visto y vivido a lo largo de mi trabajo, que Chile tiene su mejor patrimonio cultural en el conjunto de hombres y mujeres que habitan esta larga orilla entre la cordillera y el océano, y que seguirán jugándose el alma para hacer de nuestra tierra un lugar de creadores que tejen sus propuestas y sus sueños en el telar de la libertad y el humanismo.

Claudio di Girólamo Carlini

Jefe División de Cultura

Valparaíso, 29 de octubre de 2002